

**NOMBRE:** Silvia Fernández Becerra

**PERSONAJE:** LA MUERTE

## EN EL LÍMITE

Estuvo casi diez minutos dando vueltas por la casa como un animal encerrado; llevaba el teléfono en la mano sin saber si llamar o no. Finalmente se decidió.

- Caronte, necesito hablar contigo... ¿Cuándo podemos vernos?
- Mañana a primera hora; aún estoy ultimando la lista.
- ¿No puede ser antes? Precisamente de eso quería hablarte... Estoy estresada, agotada, no paro en todo el día, necesito un respiro, llámale vacaciones, días libres, baja por depresión,... en fin, tampoco creo que pase nada, ¿no?
- Mmmm, pásate mañana y lo hablamos; no es un tema para tratarlo por teléfono, es algo delicado.
- Vale, hasta mañana entonces.
- Adiós.

Tras una larga pausa, algo le devolvió a la realidad, un intenso olor a... ¡¡gusanos quemados!!

- ¡Ya está!, ¡la cena a la basura! Pues está la cosa como para ir tirando la comida... Se disponía a tirar el estropicio que había hecho cuando sonó el timbre.

- Hola Kiya.
- Hola, ¿estás bien? Te veo cansada. Te llegan las ojeras hasta el suelo y estás más en los huesos que nunca.
- ¡Pfff! Bueno, demasiado bien estoy; llevo doblando turno desde ya ni me acuerdo cuándo, es un no parar, así que imagínate. He llamado a la canguro para que venga esta noche. Hoy no me lo llevo a la ronda, es mucho trajín para un bebé. Además, ahora te multan si no llevas la sillita reglamentaria de seguridad. Cuando mi padre me llevaba a las rondas en su guadaña, recuerdo que con el cinturón me bastaba. Si es que no tengo tiempo ni para ir a comprar la silla.
- Si es que trabajas demasiado.
- ¿Y qué hago? Los gusanos no crecen en los árboles, y mira que busco las ofertas del Carrefour... Además, no es fácil ser madre soltera.
- Soltera porque tú quieres.
- Bueno, ya estamos. Ahora tendré yo la culpa de que él sea un cobarde.
- Hombre, entiende que tienes un oficio difícil de digerir.
- No empieces con la charla de siempre, por favor. Bastantes quebraderos de cabeza tengo como para pensar en eso ahora. ¿Y a qué se debe tu visita?
- ¡Uy, si! ¡Qué tonta, se me olvidaba! Quería un poquito de sal, que se me ha terminado.
- Claro, en la cocina hay, ya sabes dónde. Yo mientras voy a dejar al crío acostado, que hoy le toca el cuento de “Las princesitas zombis de Disney”.
- ¡Ah! Todo un clásico; recuerdo que era mi favorito de pequeña. Bueno, te dejo que estás muy ocupada. Y gracias por la sal.
- Nada, ¿para qué están las vecinas?

Después de dormir al crío y dejar a la canguro las instrucciones, salió de casa para hacer la ronda de noche. Mientras sobrevolaba los tejados en su vieja guadaña en busca del último de los encargos de Caronte, recordó de nuevo por qué odiaba tanto su trabajo. Era uno de esos oficios con solera, que viene de herencia familiar. No llegó a conocer a su abuelo, pero fue él quien enseñó a su padre todos los trucos que ahora ella sabía. Sabía que la siguiente generación era su hijo y que pronto le tendría que explicar en qué consistía su profesión y prepararle para la futura sucesión. Se encontraba cansada, muy cansada. La casa, la cocina, ir al mercado, criar a su hijo,... y dar el toque de gracia a los moribundos de una lista. Esto era lo que más le quemaba. Toda la vida así era demasiado incluso para ella, que era fuerte y trabajadora. Ya

llevaba un tiempo dándole vueltas al asunto; no se sentía motivada por lo que hacía, pero tampoco lo podía dejar sin más. Al principio era divertido, nunca sabías a quién le iba a tocar. Pero con el tiempo, fue volviéndose cada vez más monótono y ya no tenía nada de apasionante. Tenía que encontrar una solución o se volvería loca y le quitarían la custodia de su pequeño Osvi, la única alegría que tenía en este momento.

A la mañana siguiente, bien temprano, entró en el despacho de su jefe. Caronte era un tipo orondo, de expresión severa y voz profunda, pero en el fondo no era tan malo como quería aparentar. Sabía que al menos la escucharía, así que se armó de valor para la negociación.

- Pasa y siéntate, Muerte.

- Gracias.

- ¿Y bien? ¿Cuál es el problema?

- Pues es este trabajo... Llevo muchos años de la ceca a la meca, y todos los días es sota, caballo y rey, sota, caballo y rey,... Necesito bajar el ritmo o la siguiente de la lista seré yo misma. Y entonces, ¿quién se encargará de los moribundos?

- ¿Qué te parece si buscamos algún becario?